Evaluaciones al desempeño gubernamental y voto retrospectivo: episodios de titularidad y anti-titularidad en Colombia (2002-2022)

Evaluations of government performance and retrospective voting: episodes of incumbency and anti-incumbency in Colombia between 2002 and 2022

Articulo original producto de la investigación

"La generalidad histórica del régimen político colombiano durante más de seis décadas ha puesto de manifiesto la configuración de un caso a nivel latinoamericano que exalta, junto al de Costa Rica, un excepcional sentido de estabilidad institucional sustentado en el mantenimiento de las condiciones mínimas para el funcionamiento democrático, las cuales se traducen en la celebración periódica e ininterrumpida de elecciones legislativas y presidenciales cada cuatro años. En contraste, Colombia también se ha caracterizado por una fuerte tendencia hacia la ineficiencia gubernamental referida en términos de una gestión política limitada frente a problemas transversales y estructurales como la violencia, el narcotráfico, la desigualdad y la pobreza".
(Castiblanco, 2024).

Autor

Julio César Castiblanco Sierra ***PhD(c)***

Correo electrónico: jccastiblancos@politicas.unam.mx
ORCID: https://orcid.org/0009-0006-1902-7969
Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México

---

Recibido: 23-08-2024
Aceptado: 04-09-2024

Resumen

Objetivo. Describir los procesos de distribución del voto en las elecciones presidenciales de Colombia entre 2002 y 2022, aproximando un reconocimiento sobre la presencia o ausencia de episodios de titularidad o anti-titularidad en función de los niveles medios de aprobación y desaprobación de los gobiernos salientes durante cada proceso electoral. **Metodología.** Se desarrolló un análisis cualitativo de caso a partir de la interpretación en series de tiempo de los valores reportados en los índices de competitividad y volatilidad total, en contraste con los valores medios sobre la percepción respecto al desempeño de los gobiernos. **Resultados**. Se logró constatar, en diálogo con diferentes lecturas analíticas, que en Colombia durante las últimas dos décadas ha existido un equilibrio latente entre episodios de alternancia y continuismo, estimando que en los casos donde las variaciones del voto se extienden sobre límites superiores o inferiores a los valores medios de la volatilidad total, tiende a existir una asociación entre los resultados con la confluencia de ambientes de titularidad o anti-titularidad.

Palabras clave: voto retrospectivo, voto por desempeño, titularidad, anti-titularidad, elecciones.

Abstract

Objective. This study is aimed at describing the vote distribution processes in the Colombian presidential elections between 2002 and 2022, approximating a recognition of the presence or absence of incumbency or anti-incumbency episodes based on the average levels of approval and disapproval of the outgoing governments during each electoral process. **Methodology**. For this purpose, a qualitative case analysis was developed based on the interpretation in time series of the values reported in the competitiveness and total volatility indices, in contrast with the average values on the perception regarding the performance of governments. **Results.** It was possible to verify, in dialogue with different analytical readings, that in Colombia during the last two decades there has been a latent balance between episodes of alternation and continuity, estimating that in cases where the variations of the vote extend over limits higher or lower than the average values of total volatility, there tends to be an association between the results with the confluence of incumbency or anti-incumbency scenarios.

Keywords: retrospective voting, performance voting, incumbency, anti-incumbency, elections.

Introducción

El fenómeno de la competencia electoral se ha nutrido desde la ciencia política de un amplio esquema de perspectivas teóricas que han diversificado de forma importante los espectros de interpretación sobre el comportamiento e interacción de los agentes políticos y votantes. Fundamentalmente las diferentes perspectivas teóricas sobre la competencia electoral responden a una configuración lógica que integra variaciones en torno a tres parámetros: (1) los sentidos de motivación que sustentan la interacción entre agentes políticos y votantes; (2) los niveles de precisión que los posicionamientos políticos expresan en los escenarios de competencia político-electoral; y (3) los efectos de las interacciones sobre los procesos de toma de decisión.

Tomando como referencia la teoría del voto retrospectivo y rendición de cuentas desarrollada a partir del trabajo de Key (1966) y reelaborada por Fiorina (1981), puede estimarse que la competencia político-electoral se fundamenta en la lógica de recompensa y castigo, a propósito de un sentido racional de los votantes respecto al desempeño de los titulares. En este sentido, los partidos políticos disputan los cargos sometidos a elección en función de su configuración como partidos titulares o de oposición, destacando de forma prominente asuntos que, en asociación positiva o negativa con el trabajo y resultados de los gobiernos, le permiten obtener potencialmente una ventaja electoral. El plano de interacción de los agentes políticos avanza en función de su influencia sobre la configuración de los juicios valorativos de los votantes, deduciendo que aquellos individuos que evalúan positivamente el desempeño gubernamental tienen más posibilidad de votar por el partido titular, mientras que quienes evalúan negativamente al gobierno votarán por la oposición (Stiers, 2018 y 2021).

En este sentido, la teórica del voto retrospectivo y rendición de cuentas estima que los partidos políticos evaluados positivamente tienen mayor probabilidad de ser reelegidos, mientras que los partidos con una evaluación negativa serán substituidos por fuerzas políticas de oposición. Así bien, bajo los parámetros de configuración lógica referidos para las diferentes perspectivas teóricas sobre la competencia electoral, puede estimarse que el voto retrospectivo se fundamenta en una motivación de la interacción entre agentes políticos y votantes sustentada en compromisos de política y resultados gubernamentales, posicionamientos políticos manifiestos sobre la rendición de cuentas y los programas de gobierno propuestos, así como un efecto retrospectivo de las interacciones sobre el que se fundamenta la toma de decisiones de los votantes.

Considerando que la noción del voto retrospectivo da cuenta del efecto y relevancia que representan las evaluaciones ciudadanas sobre el trabajo y resultados del gobierno para el desarrollo de la competencia electoral, a través de esta línea teórica es posible examinar la configuración de dos escenarios competencialmente opuestos de acuerdo con el predominio de evaluaciones mayormente positivas o negativas. Así bien, pueden estimarse escenarios donde discurre un ambiente de titularidad (*incumbency*), en torno a contextos donde son prominentes las evaluaciones mayormente positivas hacia los partidos gobernantes, y escenarios de anti-titularidad (*anti-incumbency*), en contextos donde predominan las evaluaciones negativas hacia los partidos gobernantes (Druckman, Kifer y Parkin 2022; Bochsler y Hänni, 2019).

En otras palabras y con el propósito de establecer un límite conceptual a estas categorías, vale señalar que la titularidad y la anti-titularidad representan en las democracias contemporáneas ambientes políticos caracterizados por posturas mayoritariamente positivas o negativas que

promueven o impugnan desde el plano electoral la continuidad del proyecto político del partido gobernante producto de un alto nivel aprobación o desaprobación, resultando así en un factor relevante dentro de los procesos de continuismo y alternancia.

Tal como refiere Stiers (2021) las evaluaciones ciudadanas a los gobiernos se pueden nutrir de diferentes percepciones que abarcan la situación personal de los individuos, el estado general de la entidad territorial, las acciones gubernamentales en términos globales o el resultado específico de las políticas alrededor de temas transversales de especial interés como la economía, la corrupción o la seguridad pública. Diferentes académicos se han ocupado de realizar este tipo de estimaciones concibiendo su interacción con aspectos relevantes como la influencia del partidismo, la situación general o personal de la economía, al igual que la preminencia de otros temas transversales, poniendo de manifiesto una agregación de perspectivas teóricas que acompañan y complejizan la noción más amplia del voto por desempeño (p. ej. Fiorina, 1981; Fournier *et al.*, 2003; Bochsler y Hänni, 2019).

Considerando lo previamente mencionado, teóricamente se puede estimar que los episodios de continuismo o alternancia se determinan a través de contextos de competencia político-electoral en los que pueden incidir los ambientes particulares de titularidad o anti-titularidad, entendidos como marcos complejos de percepción basados en una agregación de aspectos informativos y valorativos entre la ciudadanía al momento de calificar el desempeño de los gobernantes.

Aproximando esta apreciación teórica al contexto político-electoral latinoamericano se observa que, de las últimas dos elecciones presidenciales en dieciocho países de la región –a agosto de 2024–, ocho han

presentado un doble proceso de alternancia (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guatemala, Panamá y Perú) siendo este el escenario actual más frecuente. En seis países se ha presentado un episodio de alternancia y uno de continuismo (Costa Rica, El Salvador, Honduras, México, República Dominicana y Uruguay), demarcando así la existencia de condiciones variables de competencia en los sistemas de partidos. Entretanto, en cuatro países de la región se han reiterado dos episodios de continuismo (Bolivia, Nicaragua, Paraguay y Venezuela), los cuales destacan por la prominencia de sistemas poco competitivos donde existe un partido hegemónico, esto sumado al deterioro de las condiciones mínimas del funcionamiento democrático.

Ante este panorama, es posible estimar que en la actualidad la mayor parte de países de América Latina resultan frecuentes los episodios de alternancia política, con excepción de aquellos casos en los que se ha identificado la preexistencia de regímenes autocráticos o con una fuerte tendencia hacia la erosión democrática. Si bien, para algunos autores parte importante de las alternancias políticas en la región se han identificado en función de ciclos de realineamiento electoral hacia la izquierda o la derecha (Torrico y Solís, 2020), resulta factible establecer en contraste que estas representan formas cada vez más recurrentes de impugnación ciudadana al trabajo y resultados deficientes de los gobiernos de una u otra tendencia ideológica.

En consonancia es posible poner en discusión que la cuestión principal a la que se enfrentan los electores, en el marco del cierre de los gobiernos nacionales y el inicio de los procesos electorales, no corresponde con alteraciones en sus posturas ideológicas o sobre la intención de posicionar gobernantes ideológicamente bien definidos, sino decidir entre el continuismo o el cambio político enfocándose hacia opciones diferenciadas

que propongan formas alternativas y más eficientes para el ejercicio del gobierno y la autoridad.

En cuanto no resulta preciso afirmar que en todos los casos donde se han presentado episodios de alternancia política han incidido ambientes de anti-titularidad, resulta pertinente avanzar sobre una observación más precisa a propósito de la asociación entre las variaciones en la distribución del voto y los niveles de aprobación y desaprobación de los gobiernos. En función de esta intensión, a través de este análisis se busca describir los procesos de distribución del voto en las elecciones presidenciales de Colombia entre 2002 y 2022, aproximando un reconocimiento sobre la presencia o ausencia de escenarios de titularidad y anti-titularidad en función de los niveles medios de aprobación y desaprobación de los gobiernos salientes durante cada proceso electoral.

Toda vez que los sistemas de partidos y los procesos electorales alrededor del mundo representan una integración compleja de procesos multifactoriales que se extienden más allá de los efectos de las estructuras institucionales y condiciones contextuales en forma independiente, este análisis se integra al desarrollo de una discusión sobre las características transversales que han definido al sistema de partidos colombiano a través de una abstracción descriptiva de la realidad política en cada contexto político-electoral, en función de avanzar sobre un acercamiento hacia categorías interpretativas alternativas que permiten adelantar una lectura sobre las condiciones en las que se han producido estos procesos para el caso colombiano.

Métodos

El presente estudio constituye un análisis cualitativo de caso de carácter extensivo y diacrónico, desarrollado como parte de un ejercicio exploratorio sobre los fenómenos que afectan los procesos electorales en diferentes países de América Latina, en contraste con múltiples perspectivas teóricas sobre la competencia partidista y las campañas.

Este ejercicio de análisis se apoya de los valores del margen de victoria y la volatilidad total, índices del sistema de partidos calculados a partir de los resultados de las elecciones presidenciales entre 2002 y 2022, en función de observar los niveles de competitividad y el comportamiento del voto a través de series de tiempo. Asimismo son tratados los valores sobre la percepción media respecto al desempeño de los gobiernos, a partir de los datos sobre aprobación y desaprobación de los presidentes colombianos medidos históricamente por Invamer (2023). Finamente son tratados como apoyo referencial diferentes fuentes documentales sobre el desarrollo de los procesos políticos, elecciones y reformas electorales de los últimos veinte años en el país.

Con relación al método utilizado para el cálculo del margen de victoria (índice de competitividad), este corresponde, atendiendo a lo referido por Ocaña y Oñate (2019, p. 236-237), a la diferencia entre el porcentaje de votación del candidato que obtuvo el primer lugar y el porcentaje de quien ocupó la segunda posición, esto en la ronda electoral en que se definió la elección. Entretanto, el índice de volatilidad total se calculó a través del método de Pedersen (1983), referido al cociente sobre dos de la sumatoria de las variaciones en los porcentajes de votos de cada partido participante entre una elección y la anterior (Ocaña y Oñate, 2019, p. 238).

Resultados

La generalidad histórica del régimen político colombiano durante más de seis décadas ha puesto de manifiesto la configuración de un caso a nivel latinoamericano que exalta, junto al de Costa Rica, un excepcional sentido de estabilidad institucional sustentado en el mantenimiento de las condiciones mínimas para el funcionamiento democrático, las cuales se traducen en la celebración periódica e ininterrumpida de elecciones legislativas y presidenciales cada cuatro años. En contraste, Colombia también se ha caracterizado por una fuerte tendencia hacia la ineficiencia gubernamental referida en términos de una gestión política limitada frente a problemas transversales y estructurales como la violencia, el narcotráfico, la desigualdad y la pobreza.

La fuerza particular de ambas trayectorias históricas ha estado estrechamente ligada a la dinámica de funcionamiento y composición del sistema de partidos colombiano, el cual se ha redefinido a través de procesos de largo plazo y episodios coyunturales como el período del pacto bipartidista del Frente Nacional (1958-1974), la época del terrorismo y la violencia del narcotráfico contra líderes políticos en las últimas dos décadas del siglo XX o la conformación pluripartidista de la Asamblea Nacional Constituyente (1990).

Estos hechos paradigmáticos para el caso colombiano se insertaron en el centro de ámbitos transversales en el funcionamiento del sistema de partidos como: la reforma a las reglas electorales, las variaciones en el comportamiento estratégico de las élites políticas, las tendencias de cambio en la distribución del voto, el surgimiento de nuevos agentes políticos organizados, variaciones en la opinión pública y los climas políticos sustentados en el desempeño gubernamental, cambios en el

estado de la economía y la prominencia de otros problemas centrales, el surgimiento de nuevos conflictos y demandas sociales, la configuración de nuevas preferencias políticas en función del comportamiento electoral de la ciudadanía, entre otros.

A continuación se presentará un reconocimiento general sobre los resultados de las últimas seis elecciones presidenciales en Colombia, haciendo énfasis en la configuración de diferentes escenarios de continuismo y alternancia, referidos como fenómenos recurrentes alrededor de los procesos de competencia político-electoral en el contexto colombiano contemporáneo.

Continuismos y alternancias en Colombia

Los resultados e interpretaciones analíticas acá reportadas pretenden proporcionar una serie de aportes que apoyen la descripción de los procesos de competencia partidista en el país, haciendo énfasis sobre el efecto del desempeño gubernamental en el desarrollo del voto retrospectivo a través de una visión sobre los ambientes de titularidad y anti-titularidad.

Previo a la revisión más detallada alrededor de estos segmentos, resulta importante hacer un reconocimiento general sobre los resultados de las seis elecciones presidenciales objeto de análisis. La tabla 1 resume los porcentajes de votación obtenidos por los cuatro principales candidatos presidenciales en primera vuelta y los resultados obtenidos por los dos candidatos que avanzaron a segunda vuelta si esta llegó a ser requerida.

Tabla 1. Resultados de las elecciones presidenciales de Colombia (2002 y 2022)

	1er. Puesto	2do. Puesto	3er. Puesto	4o. Puesto
2002 1ª. Vuelta	Álvaro Uribe (PC) 53.05%	Horacio Serpa (PLC) 31.8%	Luis Garzón (PDA) 6.16%	Noemí Sanín (MSC) 5.81%
2006 1ª. Vuelta	Álvaro Uribe (PC) 62.35%	Carlos Gaviria (PDA) 22.02%	Horacio Serpa (PLC) 11.83%	Antanas Mockus (ASI) 1.23%
2010 1ª. Vuelta	Juan M. Santos (PSUN) 46.54%	Antanas Mockus (PV) 21.49%	Germán Vargas (CR) 10.13%	Gustavo Petro (PDA) 9.15%
2ª. Vuelta	Juan M. Santos (PSUN) 69.05%	Antanas Mockus (PV) 27.52%	-	-
2014 1ª. Vuelta	Óscar Zuluaga (CD) 29.28%	Juan M. Santos (PSUN) 25.72%	Marta Ramírez (PCC) 15.52%	Clara López (PDA) 15.22%
2ª. Vuelta	Juan M. Santos (PSUN) 50.99%	Óscar Zuluaga (CD) 45%	-	-
2018 1ª. Vuelta	Iván Duque (CD) 36.5%	Gustavo Petro (CH) 25.09%	Sergio Fajardo (CC) 23.78%	Germán Vargas (CR) 7.3%
2ª. Vuelta	Iván Duque (CD) 54.03%	Gustavo Petro (CH) 41.77%	-	-
2022 1ª. Vuelta	Gustavo Petro (PH) 40.34%	Rodolfo Hernández (LIGA) 28.17%	Federico Gutiérrez (EPC) 23.94%	Sergio Fajardo (CE) 4.18%
2ª. Vuelta	Gustavo Petro (CH) 50.44%	Rodolfo Hernández (LIGA) 47.31%	-	-

Fuente: elaboración propia a partir de Registraduría Nacional del Estado Civil de Colombia (2022), Georgetown University y Organización de Estados Americanos (2023).

Así bien, alrededor de estos seis procesos electorales es posible reconocer la configuración de tres casos de alternancia política durante los últimos veinte años. Destaca dentro de los episodios de alternancia la victoria en 2002 de Álvaro Uribe Vélez, candidato opositor del movimiento independiente y disidencia del liberalismo Primero Colombia (PC), quien obtuvo una creciente popularidad a través de la propuesta política de "mano fuerte" contra los grupos terroristas y subversivos, esto en medio de la crisis institucional, económica y de seguridad pública durante el gobierno conservador de Andrés Pastrana.

El segundo caso de alternancia se reportó a través de la victoria de Iván Duque Márquez en la segunda vuelta de 2018, representando al partido

de derecha Centro Democrático (CD), el cual impulsó la propuesta de recuperar el curso del proyecto político uribista, a propósito del avance perdido en materia de seguridad pública durante el doble periodo presidencial de Juan Manuel Santos.

Cuatro años más tarde, durante el proceso electoral de 2022 se reiteró el fenómeno de alternancia a través de la victoria del entonces senador Gustavo Petro quien, como candidato de la coalición de izquierda Pacto Histórico (PH), logró ocupar el primer puesto en primera y segunda vuelta a través de una propuesta de cambio progresista a favor de las clases sociales excluidas históricamente por la política tradicional.

Entretanto, se pueden apreciar tres casos de continuismo, de los cuales dos se definieron a través de la aplicación de la regla de reelección presidencial única (vigente entre 2005 y 2015). Así bien, el continuismo se dio a través de la victoria obtenida por Álvaro Uribe Vélez en 2006, logrando su reelección a través de una coalición multipartidista encabezada por el movimiento Primero Colombia (PC), el Partido Social de Unidad Nacional (PSUN) y Cambio Radical (CR), afirmando con ello el apoyo popular a la política de seguridad democrática caracterizada por el fortalecimiento de la intervención militar.

El segundo episodio de continuismo se presentó con la elección en 2010 del candidato uribista de la coalición encabezada por el PSUN Juan Manuel Santos, quien al poco tiempo de asumir el cargo apartó su gobierno de las directrices de esta corriente política. Adicionalmente, el continuismo se configuró a través de la reelección de Juan Manuel Santos en 2010, refrendándose el mandato de la política de la paz, orientado a través del proceso de negociación del gobierno con el grupo

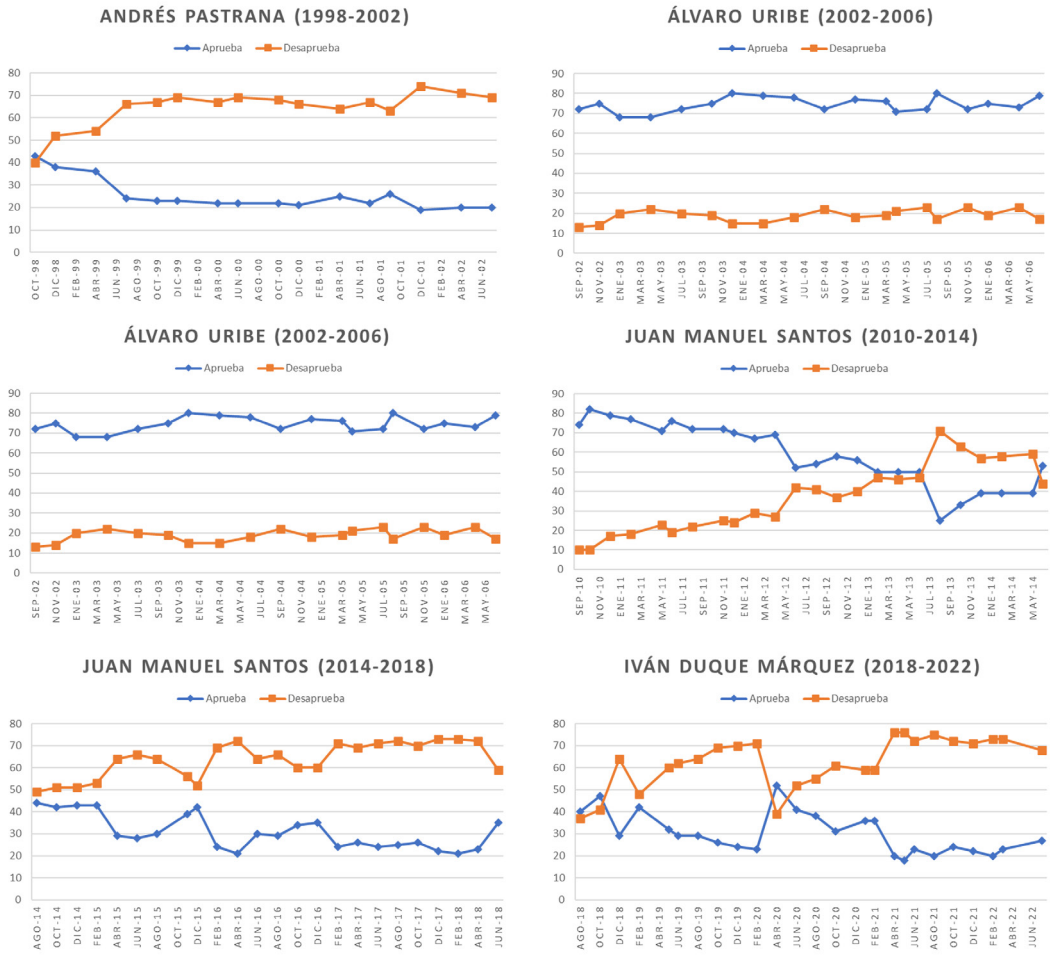
armado ilegal Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP).

Reconstruyendo en términos muy generales los diferentes escenarios políticos de las últimas seis elecciones presidenciales, resulta relevante la aproximación descriptiva que puede aportar el reconocimiento de las particularidades que asocian estos procesos políticos con el desempeño gubernamental y la configuración de ambientes fundamentados en la titularidad y la anti-titularidad.

Titularidad y anti-titularidad

Al retraer los datos reportados por la encuestadora Invamer (2023) sobre aprobación o desaprobación al desempeño de los presidentes colombianos desde el 2000 y 2022 (Figura 1), es posible observar diferentes tendencias en el comportamiento de la opinión pública durante los cuatro años de gobierno y particularmente durante los diferentes periodos preelectorales, posibilitando el planteamiento de deducciones que se contrastan con los resultados de las últimas seis elecciones presidenciales, los márgenes de victoria y los índices de volatilidad total del voto.

Figura 1. Aprobación y desaprobación al desempeño de los presidentes de Colombia (1998-2022)



Fuente: elaboración propia a partir de Invamer (2023).

A grandes rasgos se observan tres tipos de escenarios particularmente claros en torno al comportamiento de las percepciones sobre el desempeño de los seis gobiernos evaluados. De un lado, resulta evidente la presencia de un escenario alta aprobación caracterizado por evaluaciones predominantemente positivas y porcentajes de desaprobación bajos durante todas

las mediciones realizadas. Lo anterior aplica sobre los casos del primer y segundo periodo de gobierno de Álvaro Uribe (2002-2006 y 2006-2010), cuyas evaluaciones mostraron en forma constante la expresión de un ambiente de titularidad, caracterizado por una opinión predominantemente positiva que se elevó por encima del 60% de encuestados, en contraste con las percepciones de desaprobación en ambos casos por debajo del 30% durante los ocho años de gobierno (Invamer, 2023).

El segundo escenario observable es el asociado con la prominencia de la desaprobación, el cual se denota por un ambiente de anti-titularidad fundamentado en el predominio de las evaluaciones negativas en contraste niveles de aprobación bajos. Este escenario se reportó durante el periodo de gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002) el cual, en medio de una grave crisis institucional originada por el escalamiento del conflicto armado, fue calificado negativamente de forma casi constante, fluctuando así la desaprobación entre el 40%, al inicio de su periodo de gobierno, y el 74% al cierre del 2001 (Invamer, 2023). Entretanto las evaluaciones positivas al desempeño del gobierno Pastrana variaron entre el 43% y el 19% (Invamer, 2023).

Situación ligeramente similar se reportó durante el periodo de gobierno de Iván Duque (2018-2022), el cual presentó un predominio de evaluaciones negativas, que fluctuaron con un mínimo de 37% y un máximo de 76%, salvo por escasas mediciones donde se impuso una visión mayoritaria de aprobación, las cuales variaron entre 18% y 52% (Invamer, 2023). En términos generales, el gobierno de Duque fue mayormente aprobado al inicio del periodo de gobierno y durante los primeros meses de implementación de las contingencias sanitarias por causa de la pandemia de COVID-19. Entretanto, el predominio de la desaprobación a su gobierno se hizo especialmente notable con el estallido social de abril

de 2021, en el marco de las fuertes jornadas de protesta en contra de la iniciativa de reforma tributaria, extendiéndose la evaluación negativa hasta las últimas mediciones en junio de 2022.

El escenario de prominencia de la desaprobación se hizo presente también durante el segundo gobierno de Juan Manuel Santos (2014-2018), el cual fue calificado de forma negativa durante los cuatro años de gobierno, fluctuando la desaprobación entre 49% y 73%, mientras la aprobación se mantuvo en un margen inferior que abarcó entre el 21% y el 44% (Invamer, 2023). Este escenario convergió con un fuerte desgaste del proyecto político de la paz, impactado y deslegitimado por la importante campaña de oposición a los acuerdos de paz entre el gobierno y las FARC-EP y por las acciones subsecuentes a los resultados negativos del plebiscito para la refrendación ciudadana de los acuerdos celebrado en octubre de 2016.

El tercer escenario observable da cuenta de la presencia de tendencias estacionarias que cambiaron el panorama de percepción al desempeño del gobierno por periodos cortos, excluyendo tanto la prominencia de la aprobación como de la desaprobación como factor generalizado y transversal, a lo cual se descarta la confluencia de ambientes de opinión de titularidad o anti-titularidad. Particularmente es el caso del primer gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2014), el cual presentó durante sus primeros dos años de gobierno una tendencia decreciente en sus evaluaciones positivas que pasaron de valores máximos de 82% en octubre de 2010 a 52% en junio de 2012 (Invamer, 2023). Esta tendencia se contestó a su vez por un crecimiento progresivo de la percepción de desaprobación que se elevó desde el 10% en octubre de 2010 al 42% en junio de 2012 (Invamer, 2023).

Durante el tercer año de gobierno de Juan Manuel Santos se reportó un comportamiento estacionario donde las percepciones positivas y negativas se ubicaron en un margen próximo al 50/50. Por su parte, durante el último año de gobierno la percepción de desaprobación repuntó alcanzando sus niveles máximos en agosto de 2013 con 71%, mientras que la aprobación cayó al 25% en este mismo periodo, esta situación se iría revirtiendo durante los últimos meses de gobierno, llegando incluso a la recuperación de la aprobación al 53% en mayo de 2014 frente a un 44% de desaprobación (Invamer, 2023).

Este escenario de fluctuaciones se contesta, entre otros aspectos, a propósito de una serie de eventos que abrieron caminos en torno a la aprobación y desaprobación de un gobierno que en un primer momento se deslindó de las líneas de gobierno impuestas por su vínculo al proyecto político uribista sobre el cual fue elegido, el impulso de una política a favor de la negociación con los grupos armados, la reconfiguración de las fuerzas políticas de oposición y por las ventajas competenciales que le brindó la disposición de los recursos gubernamentales para el desarrollo de una campaña reeleccionista.

Considerando estos tres escenarios, mayor o menormente demarcados en torno a las percepciones sobre el desempeño gubernamental de los gobiernos desde 1998 hasta 2022, resulta pertinente contrastar los valores medios de aprobación y desaprobación de los cuatro años de gobierno en cada caso con el comportamiento de la distribución del voto alrededor de los márgenes de victoria (índice de competitividad) y el índice de volatilidad total (tabla 2).

Tabla 2. Percepción, participación y volatilidad total (2002-2022)

Presidente saliente	Percepción media desempeño del gobierno		Elección Presidencial	1er. y 2do. lugar	Margen de victoria	Volatilidad total
	Aprobación	Desaprobación				
Pastrana (1998-2002)	25,38	64,13	2002	Uribe - Serpa	21.25%	62,62%
Uribe (2002-2006)	74,42	18,84	2006	Uribe -Gaviria	40.33%	25,03%
Uribe (2006-2010)	75,36	20,48	2010	Santos – Mockus	41.53%*	57,99%
Santos (2010-2014)	58,63	36,50	2014	Santos – Zuluaga	5.99%*	57,85%
Santos (2014-2018)	30,79	63,63	2018	Duque – Petro	12.26%*	53,35%
Duque (2018-2022)	30,08	62,68	2022	Petro – Hernández	3.13%*	76,2%
Nota: El signo (*) indica los casos de segunda vuelta electoral.						

Fuente: elaboración propia a partir de Invamer (2023), Registraduría Nacional del Estado Civil de Colombia (2022), Georgetown University y Organización de Estados Americanos (2023).

De acuerdo con lo reportado se observan rasgos ciertamente diferenciados respecto a la opinión pública sobre cada gobierno a lo largo de los cuatro años –mayormente aprobatoria o desaprobatoria para cada caso en específico–, un margen de victoria ampliamente diversificado siendo indicador de variaciones ostensibles en los niveles de competitividad de las elecciones presidenciales, así como una volatilidad total, entendida como la diferencia agregada de los porcentajes de votación obtenidos por todos los partidos políticos que compiten entre una elección respecto a la anterior, que promedia el 55%, con la presencia de algunos episodios inusuales que sobresalen del marco medio, alcanzando niveles ampliamente inferiores y superiores. En torno a este último aspecto vale hacer las siguientes consideraciones analíticas.

De un lado, destaca el episodio de la baja volatilidad calculada para la elección presidencial de 2006 (25%) donde el voto presentó una estabilidad importante con relación a los porcentajes de votación obtenidos por las

principales organizaciones políticas cuatro años atrás. Este fenómeno adquiere sentido al observar los valores predominantemente positivos de aprobación al primer gobierno del Álvaro Uribe Vélez (2002-2006), quien en representación de la coalición encabezada por el Movimiento Primero Colombia obtuvo, en calidad de candidato-presidente, la reelección en el marco de una elección poco competitiva (margen de victoria de 40%), validando la noción de titularidad que estima que un desempeño gubernamental evaluado positivamente contribuye a aumentar las ventajas competitivas de la fuerza política gobernante.

En el sentido opuesto, los valores más altos de volatilidad se observan en el marco de las elecciones presidenciales de 2002 y 2022, destacando en un sentido directo la incorporación de al menos una fuerza política que logró captar un alto porcentaje de votación, en contraste con la pérdida manifiesta de votos por parte de los partidos que previamente habían expresado un buen desempeño. Este es el caso de la elección presidencial de 2002 donde se reportó un valor alto de volatilidad (63%), destacándose, por un lado, el papel protagónico que adquirió la candidatura de Álvaro Uribe Vélez, quien obtuvo la mayoría absoluta de los votos a través del recién creado Movimiento Primero Colombia, y de otro lado, la no participación del PCC, el cual cuatro años atrás había logrado la victoria con la candidatura de Andrés Pastrana Arango.

Considerando esto último resulta relevante estimar la importancia que adquirió para efectos de la variación en el comportamiento del voto el alto nivel de desaprobación ciudadana hacia el trabajo del presidente Andrés Pastrana (1998-2002), quien a lo largo de los cuatro años de gobierno reportó una evaluación predominantemente negativa (Invamer, 2023). Puede estimarse que la tendencia a la desaprobación contribuyó como detonante del episodio de anti-titularidad de 2002 sobre el que se

respaldó, a través de un margen de victoria importante (21%), la victoria de un líder político asociado con una organización política diferente a los partidos Liberal y Conservador. Bajo la lógica del ambiente de anti-titularidad hacia el gobierno conservador, vale resaltar cómo Uribe Vélez logró alcanzar una creciente popularidad, a través de una oferta política que contestaba con importante sentido crítico el fenómeno de escalamiento del conflicto interno del país, sumado a un ambiente geopolítico mundial marcado por la denominada guerra contra el terrorismo.

En términos generales se puede estimar que el realineamiento electoral de 2002 además de consolidar la transición hacia el multipartidismo en Colombia, constituyó el punto de inicio del ciclo político uribista, el cual se caracterizó por la fuerte influencia del proyecto político de Álvaro Uribe Vélez como ámbito articulador tanto de los procesos de gobierno, en torno a políticas transversales como la de seguridad pública, desarrollo económico y gestión de la administración pública, como también de los procesos de competencia político-partidista en el país durante veinte años.

El segundo caso que se enmarca en torno a valores altos de volatilidad corresponde a la elección presidencial de 2022, donde la mayor parte de la votación se concentró en torno a la candidatura de Gustavo Petro de la coalición de izquierda Pacto Histórico (PH), encabezada por el partido Colombia Humana (CH) que, con muy reducido margen de victoria (3%), superó a la candidatura de Rodolfo Hernández del recién conformado movimiento político de derecha Liga de Gobernantes Anticorrupción (LIGA). Esto se sumó a la no participación formal del entonces partido gobernante Centro Democrático (CD), el cual declino el registro de la candidatura del excandidato Óscar Iván Zuluaga (segundo lugar en 2014), concediendo un apoyo indirecto a la Coalición Equipo por Colombia que

postuló como candidato al exalcalde de Medellín Federico Gutiérrez quien ocupó el tercer puesto en la votación.

De forma similar a lo observado para la elección presidencial de 2002, este episodio de alta volatilidad se presentó como reflejo de un nivel importante anti-titularidad hacia el gobierno de derecha, destacándose así el predominio de evaluaciones negativas al trabajo del presidente uribista Iván Duque Márquez durante los cuatro años de gobierno, esto a pesar de exhibir una breve recuperación en la percepción positiva durante el inicio de la pandemia por COVID-19 en abril de 2020 (Invamer, 2023).

En consecuencia al pobre desempeño de Iván Duque como presidente y a la opaca participación del Centro Democrático en las elecciones presidenciales de 2022, se limitó la presencia de un candidato que, a través de la etiqueta del uribismo, asumiera una figuración importante tal como había sucedido de forma permanente desde 2002, donde dicho proyecto político resultó protagonista como fuerza de oposición (2002, 2014 y 2018) y como fuerza oficialista (2006 y 2010), obteniendo cuatro victorias en elecciones presidenciales (2002, 2006, 2010 y 2018) y un segundo puesto en una segunda vuelta altamente competitiva (2014). Así bien, puede considerarse que los resultados de la elección presidencial de 2022 representaron el cierre del ciclo político uribista, esto en el marco de un escenario de anti-titularidad hacia el gobierno de Iván Duque que contribuyó a la redistribución de las preferencias electorales de la ciudadanía hacia opciones promotoras del cambio político.

De acuerdo con lo señalado hasta este momento y considerando la particularidad de los tres episodios descritos, puede considerarse que los casos donde la volatilidad total se extiende sobre limites superiores o inferiores respecto a los valores medios, existe cierta incidencia de las

condiciones de aprobación o desaprobación hacia los gobiernos salientes, lo cual otorga importancia a la noción del voto retrospectivo o por desempeño estimada bajo parámetros de titularidad y antititularidad en condiciones de alta y baja competitividad, revalidándose así lo planteado por autores como Stiers (2018 y 2021), Druckman, Kifer y Parkin (2022), Bochsler y Hänni (2019).

Sin embargo, esta perspectiva no resulta suficiente para establecer una apreciación lógica de los procesos que han llevado a que gobiernos mal calificados no den lugar a una redistribución importante de los votos, tal como se aprecia en el caso de la elección presidencial de 2018, donde si bien el segundo gobierno de Juan Manuel Santos (2014-2018) promedio una evaluación predominantemente negativa, la volatilidad total se calculó en 53% siendo este porcentaje aproximado a los valores medios. Explorando una explicación a esta situación contraintuitiva puede considerarse que la elección presidencial de 2014 al haber sido altamente competitiva, reportándose un margen de victoria de segunda vuelta de apenas 6% entre Juan Manuel Santos y Óscar Iván Zuluaga, la victoria del Centro Democrático en 2018 en consecuencia no supuso una variación manifiesta del comportamiento del voto, en cuando este partido preservó su base electoral en su condición de fuerza de oposición.

De forma distintiva este efecto no se replicó en la elección de 2022, en cuanto la participación de Gustavo Petro varió de forma importante en torno a su desempeño con relación a su candidatura en 2018, en cuanto si bien en esa ocasión logró avanzar a segunda vuelta ocupando el segundo puesto, dicha ronda electoral distó de ser competitiva frente a la votación obtenida por Iván Duque, reportándose un margen de victoria del candidato uribista del 12%.

Considerando esto, cobra relevancia observar con más precisión la capacidad de ampliación de la base electoral que se estructuró en 2022 con la integración de la coalición del Pacto Histórico de Gustavo Petro, la cual permitió agrupar el bloque político opositor de izquierda bajo una única opción política con alta preferencia electoral, la cual logró obtener ventaja a propósito del latente fenómeno de anti-titularidad sustentando en la alta desaprobación hacia el gobierno uribista de Iván Duque.

Discusión

A lo largo de los últimos años han sido numerosos los esfuerzos investigativos que han encaminado el desarrollo de diferentes respuestas y discusiones sobre las características de funcionamiento, estructura, dinámicas y procesos políticos asociados al sistema de partidos colombiano. Entre estos destacan, de un lado, estudios comparados a nivel latinoamericano como los incorporados en los trabajos de Kitschelt *et al*. (2010), Došek (2014), Carlin, Singer y Zechmeister (2015), Luján (2020), Freidenberg (2022), Munck y Luna (2022), entre otros; y de otro lado, estudios enfocados directamente en el caso colombiano, como se observa en los trabajos de Barrero y Meléndez (2011), Botero, Losada y Wills-Otero (2016), Bonilla-Mejía e Higuera-Mendienta (2017), Sandoval (2018), entre otros.

De acuerdo con lo reportado por varios de estos académicos, el caso colombiano exhibe algunos rasgos particulares que lo caracterizan, los cuales son posibles de contrastarse en términos de diferencia y similitud con lo reportado en torno a la confluencia de ambientes de titularidad y anti-titularidad a propósito de una interpretación del comportamiento

del voto retrospectivo o por desempeño. Atendiendo a estos antecedentes analíticos, a continuación se mencionarán siete de las principales características que particularizan al sistema de partidos colombiano en asociación con el fenómeno estudiado.

En primer lugar, al tomar como referencia el formato de clasificación de los sistemas de partidos planteado por Sartori (2005), la generalidad sobre el criterio numérico y las condiciones de competitividad electoral dan cuenta de una trayectoria del sistema de partidos colombiano que avanzó durante toda la segunda mitad del siglo XX bajo un formato bipartidista, inicialmente no competitivo o parcialmente democrático durante el periodo del *Frente Nacional* (1958-1974) (Munck y Luna, 2022, p. 110).

Este fenómeno derivó de la participación política dominante de los partidos Liberal Colombiano (PLC) y Conservador (PCC) por un periodo de más de cuatro décadas alrededor del acceso al poder ejecutivo en transcurso de las diferentes elecciones celebradas con posterioridad a los periodos de los gobiernos militares en el país. Si bien el sistema de partidos colombiano evolucionó desde 1990, en medio de un escenario de crisis institucional, hacia un formato multipartidista competitivo, este logró su consolidación en el 2002 a partir del proceso de alternancia en el poder ejecutivo involucrando fuerzas políticas diferentes a las tradicionales (Botero, Losada y Wills-Otero, 2016), en medio de un ambiente político caracterizado por la fuerte tendencia del electorado hacia la anti-titularidad, en castigo al pobre desempeño del gobierno conservador de Andrés Pastrana.

En segundo lugar, si bien se reconoce que en Colombia la democracia ha sido constante desde 1958 –dos décadas antes del

inicio del periodo de la tercera ola de democratización en América Latina–, es importante reconocer que ésta ha presentado déficits en torno al reconocimiento y salvaguarda de derechos civiles y políticos, como la libertad de expresión y de asociación. Este fenómeno histórico en el contexto político-electoral colombiano ha generado graves limitaciones para la participación y representación política, afectando el desempeño competitivo de fuerzas políticas disidentes, alternativas o independientes, principalmente ante la preexistencia de episodios de crisis institucional y violencia organizada (Giraldo, 2010; Botero, Losada y Wills-Otero, 2016; Munck y Luna, 2022).

Particularmente esta asociación entre las características limitadas pero estables en el funcionamiento del régimen político colombiano y la estructura operativa del sistema de partidos ha reforzado las evaluaciones que han categorizado históricamente el caso colombiano bajo los parámetros de una democracia electoral, tal como puede apreciarse desde la tipología de Lürmann, Tannenberg & Staffan (2018), a partir de los datos e índices reportados por el proyecto V-DEM (Coppedge *et al.*, 2022). Así bien, a pesar de las graves restricciones que exhibe el sistema de partidos colombiano respecto a las posibilidades de acceso al poder de nuevas fuerzas políticas, en el transcurso de las últimas dos décadas ha sido notoria la figuración de organizaciones políticas y coaliciones que han surgido con un importante capacidad competitiva, logrando puestos destacados en la conformación de bancadas en el Congreso, alcanzando a su vez la victoria en las elecciones presidenciales a través de procesos de alternancia, como en el caso del partido de derecha Centro Democrático en 2018 o el de izquierda Colombia Humana a través de la coalición Pacto Histórico en 2022.

Una tercera característica estimada con frecuencia sobre la dinámica del sistema de partidos colombiano se ubica en torno al fenómeno de desinstitucionalización, el cual se reporta esencialmente a propósito de la mayor fragmentación del sistema durante las últimas décadas y el proceso de debilitamiento de los partidos políticos tradicionales (PLC y PCC), esto por efecto de las reformas electorales, tal como es señalado por Dargent y Muñoz (2013), retomado posteriormente por Došek (2014) y Sandoval (2018). Bajo esta perspectiva, particularmente tanto las alternancias como los continuismos se han visto reflejados como efectos acompañados por el desarrollo de contextos de competencia en los que ha incidido de forma importante la presencia de opciones presidenciales surgidas como disidencias de los partidos tradicionales, alcanzando una mayor preferencia electoral al posicionar propuestas políticas en respuesta al mal desempeño de los gobiernos de las élites políticas dominantes, siendo este el caso particular del proceso electoral de 2002 y, dentro de sus matices, la experiencia de las elecciones presidenciales del 2018, donde la reconfiguración del bloque de derecha permitió un proceso de alternancia que se benefició por la fragmentación del bloque de izquierda y centroizquierda.

En cuarto lugar, al examinar las reformas electorales como mecanismos de ajuste y reajuste de las reglas de juego impulsados por las élites políticas, el dinamismo reformista de las élites en el caso colombiano ha sido estimado comparativamente por Freidenberg, Garrido y Uribe (2022, p. 4) en términos de un carácter moderado a nivel latinoamericano, de acuerdo con el número y alcance de las reformas electorales desde 1977 hasta 2019.

Dando alcance a esta particularidad, una quinta característica señalada desde la literatura resalta que los procesos de reforma de las reglas

electorales en Colombia han permitiendo la progresiva incorporación de nuevas fuerzas políticas en contextos de competencia electoral caracterizados, si bien por un mayor pluralismo político, también por bajos niveles de participación electoral, un alto nivel de personalismo y la preexistencia de una conexión fuerte de prácticas clientelares arraigadas en el sistema (Blanco, 2013; Freidenberg, 2016; Botero, Losada y Wills-Otero, 2016; Bonilla e Higuera, 2017; Sandoval, 2018; Duque, 2019). Los rasgos personalistas y clientelares en el sistema de partidos han sido predominantes para la competencia partidista y destacan especialmente en el contexto de los procesos de aplicación de la regla de reelección sobre la cual se desarrollaron dos de los tres episodios de continuismo asociados con los altos niveles de aprobación hacia los gobiernos salientes.

En contraste, una sexta característica a resaltar en el sistema de partidos colombiano exhibe que en el curso de los escenarios político-electorales ha confluido una importante tendencia a establecer etiquetas ideológicas a los partidos y líderes políticos respecto a su posicionamiento sobre temas transversales (Rodríguez y Seligson, 2011). Es así como se ha estimado un reconocimiento de la izquierda en función de su postura cercana a las políticas de protección social, esencialmente en torno a la atención de necesidades y demandas de los sectores socioeconómicamente más vulnerables, sumándose en la época más reciente las posturas a favor del reconocimiento y salvaguarda de los derechos de las mujeres, minorías étnicas y culturales.

Por su parte, la noción de derecha generalmente se ha referido en función de las tendencias que promueven políticas a favor de los intereses del sector empresarial, junto a una postura generalmente adversa a las expresiones y demandas de sectores sociales y culturales minoritarios. En medio de estas posturas divergentes, la política colombiana ha contado

con la presencia recurrente de fuerzas y líderes denominados de centro, quienes tradicionalmente han asumido un posicionamiento hacia las tendencias mayoritarias o dominantes (*mainstream*), a propósito de la atención de necesidades e intereses políticos comunes a los diferentes sectores de la sociedad.

Bajo este parámetro de categorización sobre los posicionamientos político-ideológicos de líderes y partidos políticos, una séptima característica señala que Colombia representó hasta antes de 2022 el único caso a nivel latinoamericano donde nunca una fuerza política de izquierda había alcanzado la victoria en las elecciones presidenciales, a pesar de presentar con regularidad procesos de alternancia y continuismo (Munck y Luna, 2022, p. 185). Dicha excepcionalidad dentro de la región cursaría su fin durante el proceso electoral nacional de 2022, donde la coalición política Pacto Histórico, integrada por un amplio número de partidos de izquierda, se impuso inicialmente como una de las principales fuerzas mayoritarias en las elecciones legislativas y subsecuentemente en la elección presidencial.

Al observar este complejo conjunto características en la estructura y funcionamiento del sistema de partidos colombiano sobre el plano de desarrollo de los procesos de competencia electoral puede evidenciarse el carácter multifactorial que acompaña el contexto y marco institucional sobre el que se han desarrollado los diferentes escenarios de continuismo y alternancia, así como aquellos donde han coexistido ambientes de titularidad y anti-titularidad.

Conclusiones

A propósito de la distribución del voto colombiano a nivel nacional entre 2002 y 2022, puede reconocerse que en el país ha existido un equilibrio latente entre procesos de alternancia y continuismo, estos últimos especialmente presentes en virtud de la regla de reelección única que estuvo vigente entre 2005 y 2015. Por su parte, ha sido posible estimar que en los casos donde las variaciones en la distribución del voto se extienden sobre límites superiores o inferiores a los valores medios de la volatilidad total, existe cierta incidencia de las condiciones de aprobación o desaprobación hacia los gobiernos salientes, lo cual otorga importancia a la noción del voto retrospectivo o por desempeño, estimando una asociación con las ventajas de la titularidad y las desventajas por efecto de la anti-titularidad, acercándose así a lo que pueden admitir conceptualmente diferentes académicos expertos.

En este sentido, se ha logrado observar episodios de estabilidad del voto que reflejan niveles importantes de aprobación, en lo que se puede considerar casos donde la titularidad, fundamentada en evaluaciones mayormente positivas hacia el trabajo gubernamental, contribuye a aumentar las ventajas competitivas de la fuerza política gobernante. Asimismo, se evidenció la confluencia de casos donde se puso de manifiesto el efecto contrario, bajo el cual escenarios político-electorales caracterizados por un alto nivel de desaprobación hacia el gobierno saliente condujo a situaciones de alternancia en ambientes de anti-titularidad.

Bajo esta perspectiva, es posible estimar que actualmente en el país se puede considerar que existe una competencia política más institucionalizada, producto de la incorporación de nuevas reformas a las reglas electorales, generando un efecto político de las evaluaciones

negativas al desempeño gubernamental, dando cuenta de la relevancia de los parámetros de comportamiento del denominado voto retrospectivo o por desempeño, una lectura analítica que vale reevaluar en función de su pertinencia para interpretar los procesos políticos actuales y futuros, en un contexto sociopolítico donde la ciudadanía si bien tensiona a través de sus cuestionamientos el desempeño de los gobiernos, dinamiza la competencia política a través de procesos cada vez más frecuentes de alternancia a partir de la incorporación de nuevas fuerzas políticas competitivas.

Referencias

- Barrero, F. y Meléndez, C. (2011). Consideraciones sobre la gobernabilidad como determinante del comportamiento electoral en Colombia: elecciones presidenciales de 2010. Colombia Internacional, (74), 59-87.

- Blanco, J. (2013). Estructuras clientelares y partidos políticos. Aproximaciones a la crisis y transformación de los sistemas de partidos en Colombia y Venezuela. Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad, 8 (1), 207-231.

- Bochsler, D. & Hänni, M. (2019). The three stages of the anti-incumbency vote: Retrospective economic voting in Young established democracies. European Journal of Political Research, 58, 30-55.

- Bonilla-Mejía, L. & Higuera-Mendienta, I. (2017), Political aligment in the time of weak parties: electoral advantages and subnational transfers in Colombia. Banco de la República, Documentos de trabajo sobre Economía Regional y Urbana, 260.

- Botero, F., Losada, R., & Wills-Otero, L. (2016). "Sistema de partidos en Colombia (1974-2014): ¿la evolución hacia el multipartidismo?". F. Freidenberg (Ed.). Los sistemas de partido en América Latina: 1978-2015. Cono Sur y Países Andinos, Tomo II. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México e Instituto Nacional Electoral, 339-400.

- Carlin, R., Singer, M., & Zechmeister, E. (Eds.). (2015). The Latin American Voter: Pursuing Representation and Accountability in Challenging Contexts. University of Michigan Press. https://doi.org/10.3998/mpub.8402589Coppedge *et al*., 2022)

- Dargent, E., & Muñoz, P. (2013). ¿Democracia contra partidos? Desinstitucionalización del sistema de partidos en Colombia. Politai, 4(7).

- Došek, T. (2014). "¿Por qué la gente vota a la izquierda? Clivajes, ideología y voto retrospectivo en Bolivia y Uruguay en perspectiva comparada. DADOS – Revista de Ciencias Sociais, 57 (3), 773-815.

- Druckman, N., Kifer, M. & Parkin, M. (2020). "Campaign rhetoric and the incumbency advantage". American Politics Research, Vol. 48, No. 1, 22-43.

- Duque, J. (2019). La oposición partidista en Colombia 2010-2018. Radicalización de derecha y confrontación de izquierda. FORUM. Revista Departamento Ciencia Política, 16, 59-92.

- Fiorina, M. (1981). Retrospective Voting in American National Elections, New Haven-London, Yale University Press.

- Fournier, P., Blais, A., Nadeau, R., Gidengil, E., Nevitte, N. (2003). Issue importance and performance voting. Political Behavior, 1, 51-67.

- Freidenberg, F. (2022) (Ed.). Las reformas a la representación política en América Latina. Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México.

- Freidenberg, F. Garrido, S. y Uribe, C. (2022). "¿Por qué unos países cambian sus reglas más que otros? Análisis multivariado de las causas de las reformas político-electorales en América Latina". En Freidenberg, F. Las reformas a la representación política en América Latina. Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 3-34.

- Freidenberg, F. (2016). "Los sistemas de partidos en América Latina: dimensiones de análisis y aproximaciones empírico-comparadas". F. Freidenberg (Ed.) Los sistemas de partido en América Latina: 1978-2015. México, América Central y República Dominicana, Tomo 1, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México e Instituto Nacional Electoral, 3-28.

- Giraldo, F. (2010). Los partidos políticos y el sistema político colombiano. Desafíos, 11, 159–180.

- Georgetown University y Organización de Estados Americanos (2023). Base de Datos Políticos de las Américas. Disponible en: https://pdba.georgetown.edu/Elecdata/elecdata.html#data.

- Invamer (2023). Medición #153. Disponible en: https://img.lalr.co/cms/2023/03/01143436/043400230000-INVAMER-POLL-153-VF.pdf.

- Key, V. O. (1966). The Responsible Electorate: Rationality in Presidential Voting 1936-1969. Cambridge: Harvard University Press.

- Kitschelt, H., Hawkins, K. A., Luna, J. P., Rosas, G., & Zechmeister, E. J. (2010). Frontmatter. In Latin American Party Systems (pp. i–vi). frontmatter, Cambridge: Cambridge University Press.

- Luján, D. (2020), Diferenciación ideológica y coordinación estratégica en elecciones presidenciales en América Latina. Colombia Internacional, 103, 29-55.

- Lürmann, A., Tannenberg, M. & Staffan L. (2018). "Regimes of the World (RoW): Opening New Avenues for the Comparative Study of Political Regimes. Politics and Governance, 6 (1), 60-77.

- Munck, G. & Luna, J. (2022). Latin American Politics and Society. A Comparative and Historical Analysis. New York: Cambridge University Press.

- Ocaña, F. & Oñate. P. (1999). Índices e indicadores del sistema electoral y del sistema de partidos. Una propuesta informática para su cálculo. Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 86, 223-245.

- Pedersen, M. (1983). "Changing Patterns of Electoral Volatility in European Party Systems, 1948-1977". Hans Daalder & Peter Mair (Eds.), Western European Party Systems: Continuity and Change, Beverly Hills, Sage, 29-66.

- Registraduría Nacional del Estado Civil de Colombia (2023). Elecciones de Presidente y Vicepresidente de la República. Disponible en: https://www.registraduria.gov.co/Elecciones-de-Presidente-y-Vicepresidente-de-la-Republica.html.

- Rodríguez, J. & Seligson, M. (2011), Cultura política de la democracia en Colombia, Bogotá, lapop/Barómetro de las Américas.

- Sandoval, M. (2018). Desinstitucionalización del sistema de partidos en Colombia: reformas políticas y consecuencias sobre los pequeños partidos de izquierda. Izquierdas, 42, 138-158.

- Sartori, G. (2005). Partidos y sistemas de partidos. Madrid: Alianza Editorial.

- Stiers, D. (2018). "Beyond the distinction incumbent-opposition: Retrospective voting on the level of political parties. Party Politics, 20 (10), 1-13.

- Stiers, D. (2021). "Performance voting, retrospective voting, and economic voting. Conceptual clarity and empirical testing". Social Science Quartely, 103, 399-408.

- Torrico, M. y Solís, D. (2020). Voto ideológico, ¿por qué los latinoamericanos votan por la izquierda o la derecha?. Foro Internacional, No. 1, cuad. 239, pp. 175-226.